

Leticia CABAÑAS AGRELA (Madrid)

## El análisis lógico como fundamentación de la metafísica leibniziana<sup>1</sup>

Encontramos a Leibniz inmerso en el ambiente de reorganización científica y filosófica operado en el siglo XVII que afecta muy directamente a la metafísica, la cual ve peligrar su estatus de ciencia preeminente. Es testigo de las interminables disputas académicas con la introducción de innumerables sutilezas y oscuridades que están conduciendo a esta disciplina a una crisis, y con la voluntad de extirpar las controversias decide convertirse en reformador de la metafísica y encontrar para ella un fundamento metódico. A esta intención respondía su publicación en las *Acta eruditorum* de 1694 del escrito *De primae philosophiae Emendatione, et de Notione Substantiae*<sup>2</sup> que enviará a Bossuet en una versión francesa: *Reflexions sur l'avancement de la métaphysique réelle*... Lo que hace falta es un procedimiento que sirva de prueba<sup>3</sup> de la verdad de las proposiciones<sup>4</sup>. Por inspiración de Spinoza, de cuya *Ethica* había oído hablar por la época en que escribe la cita anterior (1676?) a través de Tschirnhaus<sup>5</sup> -el más penetrante crítico contemporáneo de Spinoza y una de las más importantes relaciones intelectuales de Leibniz-, piensa que la tarea de la metafísica es encontrar definiciones que se correspondan con una auténtica realidad y que de ellas se pueda deducir la total ciencia demostrativa<sup>6</sup>. La intención de Leibniz es deducir la entera metafísica de la *cogitatio*. Podemos captar racionalmente el mundo porque ha sido compuesto racionalmente, produciéndose una integral inteligibilidad de la naturaleza. El sistema del mundo es perfectamente armónico como obra del Dios arquitecto y señor de un reino ordenado de seres individuales<sup>7</sup> y cuyo intelecto constituye la metáfora que aporta el paradigma del conocimiento racional: el pensamiento correcto es el pensamiento bien ordenado<sup>8</sup>.

El proyecto general de Leibniz se enmarca en la búsqueda y exploración de las condiciones de inteligibilidad que muestren la estructura de las actividades mentales;

---

<sup>1</sup> I Congreso de la Sociedad Académica de Filosofía. Universidad de Valencia, 6-8 febrero 2003.

<sup>2</sup> GP IV, 468 ss.

<sup>3</sup> "...n'est-ce que par elles qu'on peut persuader les autres", *A la duquesa Sofía para Paul Pellisson-Fontanier*, agosto (?) 1690, A I, 6, 77.

<sup>4</sup> "Scribenda est Metaphysica accuratis definitionibus ac demonstrationibus...", *Quod ens perfectissimum sit possibile*, noviembre 1676 (?), A VI, 3, 573.

<sup>5</sup> "Mons. Tschirnhaus m'a conté beaucoup de choses du livre Ms. de Spinoza", *Über Spinozas Ethik*, A VI, 3, 384. Posteriormente, en su visita a Spinoza en La Haya (noviembre 1676), tendrá ocasión de consultar el manuscrito de la *Ethica*, aunque quiso siempre ocultar que había leído esta obra.

<sup>6</sup> "Et il n'y a rien en tout cela, que je ne croye démontré ou démontrable", NE IV, 3, 18; AVI, 6, 383.

<sup>7</sup> "...le Regne de la sagesse, suivant lequel tout se peut expliquer architectoniquement...", *Tentamen Anagogicum*, GP VII, 273.

<sup>8</sup> "Cogitatio involvit quendam cogitandi ordinem...", *De affectibus...*, 10 abril 1679, A VI, 4 B, 1424.

llevar a cabo un exhaustivo análisis de la totalidad del conocimiento humano. En su deseo de renovar radicalmente la forma y el método de la filosofía, de desarrollar su plan genial de hacer la filosofía demostrable y de abarcar demostrativamente todo el saber, se localiza la investigación categorial de nuevos fundamentos para la ordenación del conocimiento científico en un sistema unificado<sup>9</sup>. Para resolver las disputas metafísicas y progresar hace falta un método diferente que sea una alternativa al racionalismo modelado en la pura geometría, dándose el paso desde una concepción del universo máquina a la de un universo sistema. Continúa así fiel Leibniz a la herencia griega al insistir en la sistematización de todo conocimiento racional de lo real. Este método que dirige la atención no ya al contenido del pensamiento, sino a la forma, es prolongación del *Organon* aristotélico, bien que afirma también Leibniz: “Logicam veram non tantum instrumentum esse, sed et quodammodo principia ac veram philosophandi rationem continere...”<sup>10</sup>. En efecto, la nueva lógica leibniziana aportará una más amplia noción de “forma” que incluye los principios y métodos de ponderación de argumentos en conflicto, con lo que se convierte en un imprescindible instrumento epistemológico. Bajo forma correcta de argumentación no entiende Leibniz el proceder escolástico con su método lógico rudimentario, el cual es posible superar de modo que los silogismos mismos queden subordinados a un arte de razonar incomparablemente superior<sup>11</sup>. Igualmente rompe Leibniz con una tradición que desde Euclides ve en la deducción axiomática el único camino para la organización de los enunciados científicos, pues para él el conocimiento deductivo desde todos complejos hasta los más simples elementos no es una descripción adecuada de lo que debe ser un método seguro de razonamiento<sup>12</sup>. Deja de ser un racionalista en el sentido de creer que el método correcto en metafísica sea empezar con axiomas conocidos intuitivamente con la esperanza de derivar la mayor parte de las verdades mediante una deducción rigurosa.

Ya desde sus escritos juveniles había Leibniz definido la razón como el encadenamiento inviolable de verdades<sup>13</sup>. Al comienzo del *Discours préliminaire* de la

---

<sup>9</sup> En Leibniz la razón posee una estructura y los *Nuevos Ensayos* con seguridad inspiraron a Kant en su tabla de las categorías.

<sup>10</sup> *Marii Nizolii libri IV*, 1670, A VI, 2, 408.

<sup>11</sup> “Daß aber diese Vernunft Kunst noch unvergleichlich höher zu bringen, halte ich vor gewiß...”, *A Wagner*, GP VII, 522. Cfr.: “...daß alle unsre bisherigen Logicken kaum ein schatten deßen seyn, so ich wünsche...”, *Ibid.* 516.

<sup>12</sup> A. MARSCHLICH, *Die Substanz als Hypothese*, Akademie Verlag, Berlín, 1997, p. 188-89.

<sup>13</sup> “Ego semper putavi Demonstrationem nihil aliud esse quam catenam definitionum...”, *A Conring*, 3 de enero 1678, A II, 1, 386.

*Teodicea* recuerda la extrañeza que produjo esta caracterización<sup>14</sup>, pero insiste en mantenerla, pues la razón como facultad es capaz de engañarnos, pero como encadenamiento de verdades es infalible<sup>15</sup>. A través de la estructura formal de la demostración, de la irrefutable concatenación de proposiciones unidas por relaciones de implicación, logra Leibniz salir del laberinto del problema del conocimiento, siendo consciente de ser el primero en hacerlo<sup>16</sup>. Y se libera de la lógica predicativa de nociones para pasar a desarrollar una lógica demostrativa de las relaciones, que no sigue el orden deductivo lineal de la exposición cartesiana<sup>17</sup>. El sistema admite no una, sino múltiples axiomatizaciones, en cuanto que no hay puntos absolutamente privilegiados, sino que partiendo desde cualquiera de ellos se puede llegar a todos los demás, dentro de una estructura de lo real que toma la forma multilineal de red provista de nudos<sup>18</sup>.

De acuerdo con la estructura monadológica de lo real, lo singular encuentra un lugar en la lógica, con lo que rechaza Leibniz el legado aristotélico de la racionalidad como conocimiento de lo universal. Se trata de construir una lógica monádica que sustituya a las dos categorías fundamentales de términos particulares y universales por una única categoría que permita definir los conceptos individuales de forma puramente lógica<sup>19</sup>. Inspirado en el álgebra numérica está Leibniz elaborando un álgebra por conceptos que es equivalente a una lógica de clases, con lo que se anticipa en cerca de tres siglos al progreso de la lógica. Sabía lo radicalmente nuevas que eran sus ideas y estaba convencido de que con las *Generales Inquisitiones* de 1686, su más importante escrito lógico, había conseguido un gran avance. Pero quizás al ser también consciente de lo “intempestivo” de su lógica formal, una originalidad entre sus contemporáneos, ello hizo que no publicara los trabajos en este campo<sup>20</sup>.

Precisamente las *Generales Inquisitiones* junto con el *Discurso de Metafísica*, escrito ese mismo año de 1686 que representa un hito en la filosofía de Leibniz, fueron motivo para que surgiera la controvertida cuestión de la conexión entre la lógica y la

---

<sup>14</sup> “...la Raison est l’enchainement des Verités...Cette definition de la Raison...a surpris quelques personnes...”, *Théod. Dis. Prél.* §1, GP VI, 49.

<sup>15</sup> *Ibid.* § 62, GP VI, 84-85

<sup>16</sup> “...in labyrintho...Id vero filum mihi ipsa demonstrandi forma est, perpetua rationum catena constans et implicantibus esse propositionum annulis innexa. Ausim dicere, a me primo sic scribi”, *Specimen demonstrationum politicarum pro elegendo Rege Polonorum*, A IV, 1, 3.

<sup>17</sup> Leibniz conocía bien y admiraba la *Logica Hamburgensis* (1638) de Joachim Jungius, quien buscó una formalización de las relaciones, lo que no era posible en la silogística tradicional.

<sup>18</sup> M. DASCAL, “Discusión Sobre Leibniz y el escepticismo”, *Revista Latinoamericana de Filosofía*, vol. XII, n° 1, marzo 1986, p. 55.

<sup>19</sup> W. LENZEN, *Das System der Leibnizschen Logik*, De Gruyter, Berlín, 1990, p. X.

<sup>20</sup> Incluso la carta al duque Ernst August de Hanover en la que Leibniz habla de “...certaines vues nouvelles, pour reduire tous les raisonnemens humains à une espece de compte...” (agosto 1685-87 (?), A I, 4, 314) posiblemente no fue nunca enviada.

metafísica de Leibniz. Es cierto que existe una tensión en el sistema leibniziano entre las exigencias lógicas y las exigencias metafísicas, de modo que no siempre se consigue una completa armonía, esto debido fundamentalmente a los intentos de Leibniz por reconciliar la razón con una filosofía centrada en el individuo, monadológica. Pero si nos atenemos al momento histórico, el tema de la diferenciación entre lógica y metafísica ya producía confusión en los siglos XVI y XVII. Así mientras que Ramus lucha por situar la metafísica en el mismo plano que la lógica, Suárez, por el contrario, está por la distinción. A lo que se suma el aristotelismo protestante en el que Leibniz se formó en la universidad de Leipzig, cuyo eco testimonian sus propias palabras: “...Metaphysica... Logica...Sed non ideo tamen eas scientias confundo”<sup>21</sup>. La tesis de Russell y Couturat –hoy superada- de que Leibniz desarrolló una lógica y a partir de ella dedujo una metafísica es falsa genealógicamente, puesto que buena parte de sus teorías metafísicas fueron desarrolladas antes de alcanzar una completa precisión de su lógica. Lo que sí es válido decir es que Leibniz quería hacer su metafísica transparente mediante una lógica<sup>22</sup>. En realidad, se sitúa en la tradición ontológica, de modo que se puede afirmar que su lógica está construida sobre supuestos metafísicos, y no al revés. En él la razón lógica queda subordinada a la razón metafísica.

En esta tarea de constitución de los conceptos y del saber, entronca Leibniz con la visión común en el siglo XVII de considerar el problema del conocimiento humano como una tarea de la *Encyclopaedia* que abarca el conocimiento total<sup>23</sup>. En efecto, su *Scientia Generalis* engloba la presentación de la totalidad del saber y el método para su desarrollo. Su objetivo es situar todas las disciplinas racionales y empíricas bajo la misma estructura demostrativa y heurística: a ella quedan subordinadas las ciencias particulares como *specimina*. Es el instrumento metódico –*verum organon*- para la construcción de la Enciclopedia y opera formalmente sobre la base de un sistema de signos general llamado *Characterística Universalis* que está orientado por el modelo matemático<sup>24</sup>, de modo que toda argumentación científica quede reducida a un cálculo que pueda controlarse: cada fallo en el pensamiento se identifica como un fallo lógico<sup>25</sup>.

---

<sup>21</sup> Grua I, 36.

<sup>22</sup> “Logica est quaedam metaphysica practica, seu ars metaphysica”, Grua II, 792-3.

<sup>23</sup> Leibniz pensaba corregir y completar la *Encyclopaedia* que Johann Heinrich Alsted publicó en 1620.

<sup>24</sup> “...idem esse mathematice scribere, quod in forma, ut Logici vocant, ratiocinari...” GP VII, 324. Ya Ramon Llull había desarrollado la idea de aplicar el cálculo matemático a la filosofía. En Leibniz el plan de un modelo matemático para todas las verdades es una idea de juventud que sigue la inspiración de su maestro en la universidad de Jena, el neopitagórico Erhard Weigel, para quien las esencias son como números: hay entre ellas una relación de orden según su grado de perfección.

<sup>25</sup> “...ratiocinatio omnis in usu characterum consistit et idem est error animi qui calculi”. GP VII, 205.

Leibniz tiene como objetivo transformar cada argumento en una forma de cálculo construyendo una *lingua rationalis* caracterizada por una transparencia sintáctica parangonable al lenguaje matemático. Se ajusta así al ideal platónico y al proyecto cartesiano de una *mathesis universalis* y da ese mismo nombre al exacto lenguaje científico que presenta la estructura formal de las ciencias basada en reglas operativas mecánicas<sup>26</sup>. La *Scientia Generalis* ofrece al hombre el medio para reconstruir racionalmente el proceso lógico-calculatorio de un Dios *calculator*<sup>27</sup>. Este método científico lo desarrolla Leibniz entre 1676 y 1690, aunque lo planeó durante toda su vida, siguiendo el sueño de la ciencia occidental, iniciado ya por los Presocráticos, de alcanzar un dominio del saber. Puede tacharse de utópico este programa leibniziano de formalización total, pero él mismo se daba cuenta perfectamente de que tal ciencia rebasaba los medios de una sola persona, lo que se aprecia leyendo su escrito *De logica nova condenda*<sup>28</sup>. Sin embargo, Leibniz no sucumbe a la tentación pitagórica de ver en las matemáticas el fondo de la realidad. Pues se da cuenta de que las formas matemáticas están desprovistas de todo dinamismo. Son ideas, pero no fuerzas. Mientras que las mónadas, los *entia realia* o bases ontológicas del sistema metafísico, son centros vivientes de fuerza. Reconoce que las matemáticas son el paradigma de una correcta y eficiente argumentación, pero no hay una subordinación de la lógica a la matemática, sino que el cálculo lógico es independiente del cálculo aritmético. Para penetrar en la metafísica hay que superar lo matemático, o bien, la esencia de las matemáticas está fundada metafísicamente.

Leibniz es uno de los grandes reformadores de la doctrina clásica de la sustancia, que se sitúa en el centro de su metafísica. Y a la vez lleva a un nuevo plano la cuestión de la esencia, al dinamizar también lo posible, lo que para la tradición aristotélica resulta una extraña visión. De todo ello surge una nueva interpretación de la actividad mental, que se despliega como una forma de movimiento por impulsos. Se apropia aquí Leibniz de la noción de *conatus* de Hobbes para aplicarla al espíritu<sup>29</sup>. Pero por encima del concepto de sustancia como *vis agendi* encontramos el aspecto más originalmente leibniziano y que trata con mayor finura: nos referimos al concepto formal de la sustancia. Frente al pensamiento plenamente abstracto de las ciencias exactas con su

---

<sup>26</sup> "...omnes veritates...posse demonstrari solo calculo, sive sola tractatione characterum secundum certam quandam formam, sine ullo imaginationis labore aut mentis nisu, prorsus quemadmodum fit in Arithmetica et Algebra". *De characteristica*, 1678-82, VE 195.

<sup>27</sup> "Cum Deus calculat et cogitationem exercet fit mundus". *Dialogus* 1677, AVI, 4 A, 22.

<sup>28</sup> C 416-21.

<sup>29</sup> "...cogitationem consistere in conatu...". *A Arnauld*, noviembre 1671, A II, 1, 173.

pobreza de determinaciones, aporta Leibniz el pensamiento de lo individual con su riqueza de determinaciones<sup>30</sup>. Se trata de explicar el mundo no sólo por un juego de proporciones entre cantidades, sino de correspondencias entre realidades heterogéneas. El principio de identidad de los indiscernibles requiere que la distinción entre un par de individuos esté fundada en una diferencia puramente cualitativa: las mónadas se diferencian cualitativamente por el diferente modo de reflejar el universo. Se hace preciso efectuar la ampliación de una metafísica de los *quanta* a otra de los *qualia*: además de las relaciones de magnitud hay que tener en cuenta las relaciones estructurales<sup>31</sup>. Leibniz concibe el mundo como un todo cualitativo, con lo que la cualidad pasa a ser el fundamento del sistema de conocimiento científico.

Entra en escena una nueva concepción del cálculo, el *Analysis Situs*, que no se ocupa de la magnitud, sino del aspecto cualitativo de la figura y se construye por medio de signos que simbolizan la cualidad<sup>32</sup>. El primer estadio de la lógica cualitativa es la *Combinatoria*, en donde se manifiestan simbólicamente los pensamientos y sus interrelaciones<sup>33</sup>, pues el universo es un sistema de correspondencias en que todo está mutuamente conectado –*Tout est lié*-. La creación es un tejido compacto de relaciones en donde todo ser tiende a la asociación, es simbiótico. La entera metafísica leibniziana es una explícita exaltación del concepto de relación: en el mundo todo está relacionado con todo y cada cosa acaecida repercute en cada individuo. La complejidad de un mundo dado se revela por la cantidad de relaciones existentes entre los individuos que lo constituyen, siendo una especie de indicador del grado de armonía de la realidad del

---

<sup>30</sup> “Quomodo res resultent ex formis, non aliter quam similitudine Numerorum ex unitatibus possum explicare, hoc adhuc discrimine, quod unitates omnes homogeneae, formae vero sunt differentes”. *De formis simplicibus*, abril 1676, A VI, 3, 523.

<sup>31</sup> “Figura in universum praeter quantitatem continet qualitatem seu formam...”, *De analysi situs*, GM V, 179.

<sup>32</sup> “...Ars Combinatoria speciatim mihi illa est scientia...in qua tractatur de rerum formis sive formulis in universum, hoc est de qualitate in genere sive de simili et dissimili...”, *De Synthesi et Analyti...*, GP VII, 297. Cfr.: “...ad artem Combinatoriam...ad Speciosam generalem...ad doctrinam de formulis, seu ordinis, similitudines, relationis etc. expressionibus in universum...ad scientiam generalem de qualitate...”, *Matheseos Universalis*, GM VII, 61. El *Analysis Situs* es una idea de juventud de Leibniz que aparece por primera vez en un pequeño ensayo adjunto a la correspondencia con Huygens (8 septiembre 1679, GM II, 19 ss). Pero Huygens no comprendió el sentido del texto: “J’ay examiné attentivement ce que vous me mandez touchant votre Caractéristique, mais pour vous l’avouer franchement je ne conçois pas, par ce que vous m’en estalez, que vous y puissiez fonder de si grandes esperances...Enfin je ne vois point de quel biais vous pourriez appliquer votre caractéristique à toutes ces choses differentes qu’il semble que vous y vouliez reduire...Je vous le dis ingenuement, ce ne sont là à mon avis que de beaux souhaits, et il me faudra d’autres preuves pour croire qu’il y eust de la réalité dans ce que vous avancez”, *Huygens a Leibniz*, GM II, 27-28. Se entiende que después de esto sus trabajos sobre el *Analysis Situs* sólo los comunicara a unos pocos (l’Hôpital, Wolff).

<sup>33</sup> “...universa Logica nihil est aliud quam relationum speculum”, *Notae ad Joh. Henricum Bisterfeldium*, A VI, 1, 159. Asume Leibniz el proyecto (la obra, *Ars magna sciendi* -1669-, le desilusionó) del jesuita Athanasius Kircher, de expresar mediante figuras las relaciones y combinaciones de ideas.

mundo. Las relaciones juegan un papel sustancial en la metafísica y la lógica de Leibniz respecto al establecimiento de la noción de composibilidad y la individualidad de un concepto completo<sup>34</sup>.

La teoría de las relaciones es el punto en que la lógica y la metafísica entran en simbiosis, pues el hecho de que cada mónada refleje el universo en su totalidad manifiesta la existencia de una dependencia lógica entre las sustancias. Dependencia lógica y no causal, puesto que al ser la mónada “sin puertas ni ventanas” no hay causalidad entre las sustancias. Pero sí deben tener propiedades relacionales, de lo contrario no podrían ser composibles. Leibniz posee del sujeto –el fundamento lógico del pensamiento y su lugar ontológico- una concepción relacional: el concepto completo de un individuo presupone los conceptos de otros individuos y las relaciones mutuas entre sus conceptos. Una vez presupuesta la sustancia individual, las relaciones resultan espontáneamente por el solo hecho de que existan individuos con sus propiedades<sup>35</sup>. Los conceptos unificados en un mismo espacio lógico sirven para su definición respectiva, produciéndose en ellos algo adicional. Está expresando Leibniz el principio de individuación en términos puramente lógicos y es perfectamente consciente de la novedad en su acercamiento a la individuación<sup>36</sup>. Efectivamente, pues su teoría del concepto completo niega un aspecto relevante del principio de individuación escolástico: lo que individualiza debe ser interno a la cosa individualizada. En la *Confessio Philosophi* Leibniz propone un principio de individuación no ortodoxo, que tiene en cuenta las circunstancias externas a la cosa que hay que individualizar.

La idea no es un simple contenido intuitivo del pensamiento o una imagen estática como en Descartes, sino que es *expresión*: la capacidad mental de producir estructuras relacionales<sup>37</sup>. La expresión es el concepto mediador por excelencia por el que se unen las sustancias entre sí en una equivalencia recíproca entre signos. Con ella transfiere Leibniz la terminología del lenguaje matemático de la época a la *Characteristica*, manteniendo la analogía lógica entre definición y ecuación. La idea matemática de función, que asocia mediante una correspondencia biunívoca elementos pertenecientes a conjuntos diferentes, ofrece un modelo apropiado de representación

---

<sup>34</sup> O. NACHTOMY, “The Individual’s Place in the Logical Space: Leibniz on Possible Individuals and their Relations”, *Studia Leibnitiana*, XXX/2, 1998, p. 170.

<sup>35</sup> “Ego vero nullam esse substantiam censeo quae non relationem involvat...”, *A de Volder*, abril 1702, GP II, 239. Cfr.: M. MUGNAI: “Leibnitiana: recenti studi su Leibniz”, *Rivista di storia della filosofia*, 1/93, p. 157 ss.

<sup>36</sup> “En ergo tibi quod mireris, principia individuationis, extra rem ipsam...”, *Confessio Philosophi*, A VI, 3, 147.

<sup>37</sup> Arnauld recibió muy mal la teoría de la expresión: *Arnauld a Leibniz*, 28 agosto 1687, GP II, 105-6.

para las relaciones<sup>38</sup>. Desde el modelo matemático de una ecuación se pasa de la equivalencia mutua entre signos que representan magnitudes a la equivalencia entre signos representando ideas<sup>39</sup>. Toma importancia en el razonamiento el uso de proposiciones recíprocas, de conexión de conceptos *aequiformis*. Se trata de desarrollar una lógica de lo parecido y lo desemejante que progresa por proposiciones equipolentes y conduce a fórmulas equivalentes. Con lo que se organizan diversas maneras de composición que, lejos de la rigidez del silogismo, permiten tratar una infinidad de combinaciones y diferentes modos de expresión en relación analógica. Desde el campo de lo jurídico traslada Leibniz a la filosofía el método de las analogías para solucionar las antinomias y contradicciones. Una analogía que no es interpretable en el sentido moderno de isomorfismo, sino de *similitudo* entre ámbitos diversos<sup>40</sup>.

Y siguiendo con el procedimiento de transferir estructuras matemáticas a los argumentos filosóficos, Leibniz utiliza el poderoso instrumento para la ciencia que es el cálculo infinitesimal, con su técnica de continua transición de los límites y su progresiva graduación infinita de elementos que se suceden formando secuencias aparentemente homogéneas. En este caso poniendo a la base unidades sustanciales interconectadas en cuanto equiparables al diferir en una cantidad infinitamente pequeña. El principio de continuidad permite a los puntos metafísicos mantenerse unidos formalmente en la intersección de un sistema de coordenadas y ser así introducidos en el discurso formal sin negar su heterogeneidad.

#### Abreviaturas

- A** Leibniz, Gottfried Wilhelm: *Sämtliche Schriften und Briefe*. Hg. Von der Akademie der Wissenschaften (Akademieausgabe). Reihe I-VII. Darmstadt, posteriormente Leipzig, finalmente Berlin 1923 ss.
- C** Leibniz, Gottfried Wilhelm. *Opuscules et fragments inédits de Leibniz*. Extraits des manuscrits de la Bibliothèque royale de Hanovre par Louis Couturat. Paris 1903 (Reimpresión: Hildesheim-New York 1971).
- GP** Leibniz, Gottfried Wilhelm: *Die philosophischen Schriften von Gottfried Wilhelm Leibniz*. Hg. Carl Immanuel Gerhardt. 7 Bände. Berlin 1875-1890 (Reimpresión: Hildesheim-New York 1978).
- GM** Leibniz, Gottfried Wilhelm: *Leibnizens mathematische Schriften*. Hg. Carl Immanuel Gerhardt. 7 Bände. Berlín (posteriormente Halle) 1849-1863 (Reimpresión: Hildesheim-New York 1971).
- Grua** Leibniz, Gottfried Wilhelm. *Textes inédits d'après les manuscrits de la Bibliothèque provinciale de Hanovre*. Publiés et annotés par Gaston Grua. 2 vol. Paris 1948.
- VE** Vorausedition zur Reihe VI *-Philosophische Schriften-* in der Ausgabe der Deutschen Akademie der Wissenschaften. Bearbeitet von der Leibniz-Forschungstelle der Universität Münster. 10 Faszikel. Münster 1982-1991.

<sup>38</sup>A. LAMARRA: "Definitions, equations, representations: the logical and gnoseological origins of Leibniz's theory of expressions", en: *Leibniz. Analogía y Expresión*, Ed. Complutense, Madrid, 1994, p. 152.

<sup>39</sup> "Porro equationes huiusmodi non tantum in Mathematicis, sed et omni alia ratiocinatione locum habent, ubicunque scilicet locum habet definitiones", *A Conring*, 19 marzo 1678, A II, 1, 399.

<sup>40</sup> "...analogía seu ipsarum similitudinum comparatio", *Characteristica verbalis*, C 434. Cfr.: "Il faut s'accoutumer aux analogies, sçavoir deux ou plusieurs choses fortes differentes estant données, trouver leur ressemblances", *Initia et Specimina Scientiae novae Generalis*, mayo 1681, GP VII, 85.